

Entorno y significación en los textos aljamiados

Ottmar Hegyi

University of Toronto, Erindale College

La génesis de las grandes corrientes espirituales siempre se acompaña de una simbiosis estrecha entre lengua y cultura. Este es el caso del árabe cuya cristalización como lengua literaria coincide con el nacimiento del Islam. Al llegar a ser portadora del mensaje del Profeta Muhammad, se convierte en lengua de cultura suprarregional y en un instrumento eficaz para la propagación del Islam. Cuando una cultura o visión del mundo rebasa sus límites originales, tiene que penetrar barreras lingüísticas que, a su vez, también están relacionadas con determinadas actitudes, supuestos culturales y visiones del mundo. Depende de la vitalidad de un nuevo sistema religioso-cultural, y de las circunstancias históricas, hasta que punto puede suplantar sistemas anteriores. En el caso del Islam, su propagación inicial, acompañada de la conquista militar y del desplazamiento de grandes contingentes de gente arabófona, terminó por la más o menos completa arabización de regiones donde antes se hablaban lenguas como el siríaco, el copto, el bereber, e incluso el latín y griego. El proceso pudiera compararse a la conquista del Nuevo Mundo por los españoles que también terminó por el desplazamiento de las lenguas indígenas en la mayor parte de la América Latina por la lengua de los conquistadores.

A parte de las regiones completamente arabizadas, el ámbito del Islam abarca, sin embargo, áreas en que se habla un sinnúmero de otras lenguas pertenecientes a las familias lingüísticas más diversas. En su estado preislámico estas lenguas se asociaban naturalmente con otros ámbitos culturales. Se escribían además, como el persa y el turco, en alfabetos distintos del árabe. El impacto del Islam y la consecuente discontinuidad religioso-cultural, acarrea, como es natural, una ruptura en el plano diacrónico. La diferencia entre lo que pudiéramos considerar como variantes preislámicas y postislámicas de dichas lenguas, es lo suficientemente sustancial para impedir su mutua comprensión. Igualmente, en el plano sincrónico también se dan bifurcaciones en variantes islámicas y no islámicas, como ocurre en el caso de las lenguas urdu e hindi: ésta se escribe en caracteres devanāgarī, recibiendo sus préstamos léxicos del sánscrito; mientras que aquélla emplea el alfabeto árabe, nutriéndose del superestrato arábigo-persa.

La expansión de las ideas del Islam y la acompañante arabización de otras lenguas no puede concebirse sin contar con la existencia de cierto número de individuos bilingües – y en ciertos casos plurilingües – que sirven de intérpretes no sólo de la lengua árabe sino también de la cultura asociada con ella. Cuando una visión del mundo llega a ser dominante y se considera como superior a la hasta entonces aceptada, es evidente que surja una potente motivación para el aprendizaje de la lengua que la re-

presenta. Ya que en las lenguas vernaculares, asociadas originariamente con otros ámbitos culturales, faltan los términos apropiados y los medios expresivos para comunicar la espiritualidad islámica de forma eficaz y segura, la necesidad de conocimientos del árabe llega a ser un requisito para los que quieren tener un papel importante en la vida cultural y espiritual de la comunidad. Sin embargo, en vista de que no todos los miembros de una comunidad pueden o quieren aspirar a ser bilingües, surge también la necesidad de comunicar las ideas asociadas con la lengua de cultura en las lenguas vernaculares. Primero esto se hace oralmente en forma de predicaciones populares, pero en el transcurso del tiempo también por escrito, lo que da lugar al nacimiento de literaturas de contenido islámico en las lenguas vernaculares. El árabe, sin embargo, mantiene su prestigio, no siendo sólo objeto de estudio para comprender la revelación coránica en la lengua original, sino en ciertas regiones y en determinadas circunstancias históricas sirve también para tratados teológico-filosóficos, para las ciencias y para lengua de administración. En estos típicos casos de diglosia varias lenguas pueden coexistir en la misma región, cada cual con una función distinta.

La presencia de gran número de personas plurilingües y su actividad traductora es un factor importante en los cambios lingüísticos que afectan a las lenguas vernaculares. La necesidad de expresar conceptos islámicos en lenguas anteriormente asociadas con distintos ámbitos culturales requiere la introducción de nuevos elementos léxicos y otros recursos. Aparte de esta actividad traductora, que implica muchas veces una consciente creatividad e innovación lingüísticas, el conocimiento de dos lenguas en sí puede ser la causa de sutiles cambios en la realización de la lengua natal. Según E. Coseriu (1973: 3-4) en los sujetos plurilingües puede funcionar como contexto idiomático una lengua distinta de la que se está hablando. Esto quiere decir que el conocimiento del árabe puede afectar de modo imperceptible la manera de interpretar relaciones semánticas en la propia lengua. Muchos lingüistas en tales casos, prefieren hablar de interferencias de un sistema lingüístico sobre otro. El término *interferencia*, sin embargo, suele evocar connotaciones negativas por tratarse del trasplante de aspectos de otro sistema lingüístico, lo que choca con la sensibilidad lingüística de la mayoría de los hablantes. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que una vez que tales extranjerismos se hacen generales, ya no se perciben como interferencias, sino pasan a formar parte de la norma.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos resumir que el movimiento religioso-cultural originado por el Islam va acompañado de una arabización o islamización de las otras lenguas que forman parte de su ámbito cultural. En este contexto debieran verse también las literaturas aljamiadas. Bajo este término incluyo no sólo la española sino también los fenómenos análogos en otros países europeos, ya que existen literaturas escritas en alfabeto árabe en servocroata, albanés y bielorruso. Se dan, además, casos esporádicos del uso del alfabeto árabe para transcribir el griego, el húngaro, el alemán e incluso el latín. A la misma categoría pertenecen también los escritos en alfabeto árabe del afrikaans y del chino, y otros casos más (Hegyi 1979: 262-269). Ahora bien, una comparación de las principales lenguas islámicas con los casos típicos del fenómeno aljamiado revela ciertas características comunes. Para grupos de lenguas que revelan afinidades lingüísticas no explicables por el origen genético común, sino

por una convivencia permanente dentro de un ámbito cultural, se ha aplicado el término alemán *Sprachbund*.

Igual que existe un *Sprachbund* islámico, podemos también hablar de un *Sprachbund* latino-occidental que se desarrolló bajo la égida de un superestrato lingüístico greco-latino. En su génesis, aparte de la tradición clásica, hay que tener en cuenta el cristianismo con todas sus repercusiones lingüísticas. Su existencia también tiene relevancia en la discusión de las literaturas aljamiadas, porque este fenómeno se da precisamente en las zonas de contacto de los dos ámbitos culturales. La existencia de los dos *Sprachbünde* nos permite, por lo menos de manera tentativa, hablar de una oposición de dos variantes del español: La islámica y la cristiana, o si se prefiere la latino-occidental. Un estudio contrastivo de la manera de funcionar de los dos *Sprachbünde* y el análisis de su interacción mutua pudiera proporcionarnos además una mejor comprensión de cada uno.

Cuando un investigador se enfrenta la primera vez con un texto aljamiado, lo primero que le salta a la vista es el gran número de arabismos léxicos y sintácticos. Sin embargo, hay que señalar que el español de los cristianos también abunda en arabismos. La diferencia consiste no tanto en el número de los lexemas prestados, sino en su tratamiento. Ya sabemos que en el español estandar los fonemas árabes se ajustan a las articulaciones del sistema fonológico español. Por otra parte, en su evolución diacrónica el español pasa por una serie de cambios fonéticos, e incluso una reorganización sustancial de su sistema fonológico, procesos que abarcan también los lexemas prestados del árabe. Así el ensordecimiento de la palatal africada sonora /ʒ/ hace que este fonema se fusione con la palatal fricativa sorda /ʃ/ que, a su vez, evoluciona hasta la velar fricativa sorda /x/ de hoy. Voces árabes como *ḡawhar*, *ḡubbat*, *ḡabalí*, *ḡarrat*, etc. son difíciles de identificar por los que no sean especialistas bajo el disfraz de la jota moderna en *aljofar*, *aljuba*, *jabalí* y *jarra*. Igualmente la característica evolución de los diptongos /ai/ y /au/ en español afecta también muchas voces árabes como lo ilustran *jeque* < *šayḡ*, *albufera* < *al-buḡayrat*, *azote* < *aṣ-ṣawt*. Frente a estos cambios tanto fonéticos como ortográficos, en los textos aljamiados aparece un gran esfuerzo para conservar las formas originales. Esto es facilitado, claro, por la conservación del alfabeto árabe que entre otros rasgos de la fonología árabe permite la distinción entre los fonemas enfáticos y no enfáticos. No sabemos, naturalmente, como los moriscos pronunciaron las palabras árabes, o como las pronunciarían hoy si no hubieran sido expulsados en 1609. Sin embargo, la existencia de individuos bilingües entre ellos, junto con la motivación de mantener la tradición religiosa, impediría una deformación excesiva en la pronunciación del patrimonio oriental de su vocabulario.

En cuanto al tratamiento semántico del léxico árabe, también son notables las diferencias en ambos contextos idiomáticos. Como lo señala E. Coseriu "una palabra empleada fuera de su 'ámbito' puede significar la misma realidad objetiva, pero ya no significa del mismo modo, pues su 'evocación' es distinta; ..." (1973: 312). Esta afirmación es plenamente aplicable en el caso presente. Muchos lexemas referentes a la religión, costumbres e instituciones islámicas (como *ramaḡān*, *ṣallat*, *kaḡadi*, *mufti*, etc.) han penetrado en lenguas occidentales, pero, aparte de no ser siempre correctamente interpretados por el hablante medio, su función es distinta. Así las voces árabes

pueden servir de tecnicismos cuyo uso implica de que se trata de conceptos u objetos relacionados con un ámbito cultural distinto del propio. Así, por ejemplo, en la literatura europea de ciertas épocas el léxico oriental se usa a veces como un recurso poético para evocar ambientes exóticos y lejanos, creando así un mundo de fantasía muy lejano de las experiencias reales de un habitante de un país musulmán. En el ámbito de origen estos lexemas se relacionan con lo familiar, formando parte de la experiencia vital de los miembros de la *umma*. Las connotaciones emotivas son, por consiguiente, también diferentes.

Aparte de las modificaciones en la connotación de las palabras debidas a causas extralingüísticas como el entorno cultural, la acomodación de léxico prestado a su nuevo contexto idiomático también implica reajustes de tipo semántico. Según E. Coseriu (1973: 313)

"en lo hablado se manifiesta concretamente una parte de la lengua, pero esta parte significa en relación con toda la lengua, con todo el saber idiomático de los hablantes. Todo signo realizado en el discurso significa en complejos sistemas de oposiciones y asociaciones formales y semánticas con otros signos, que no se dicen pero que pertenecen al acervo lingüístico común de los habitantes."

De esto se desprende que un lexema sacado de su original contexto lingüístico se separa de sus usuales asociaciones paradigmáticas y sintagmáticas, instalándose en un nuevo sistema y formando un nuevo tipo de relaciones. Debido al modo de actuar de los entornos, no es de extrañar que el léxico árabe en español (y en otras lenguas no islámicas) frecuentemente sufra considerables modificaciones semánticas. Como ejemplo nos puede servir la misma voz *aljamiado* que en su significado actual se ha alejado bastante de su étimo *ağamiya* (Hegyi 1983: 1-16).

En cuanto a los textos aljamiados, pertenecientes al *Sprachbund* islámico, se da el fenómeno inverso. Aquí es el léxico romance que tiende a sufrir modificaciones semánticas, dando lugar a los innumerables calcos de significación que, a parte de los préstamos árabes, caracterizan la aljamía. Si tenemos en cuenta que una palabra no significa en sí, sino rodeada de distintas clases de entornos, que incluyen tanto el contexto cultural como el estrictamente lingüístico, los reajustes semánticos no nos deben sorprender. Por muy semejantes que sean los contenidos semánticos de lexemas pertenecientes a lenguas distintas, su estructuración será diferente.

Ahora bien, cuando comúnmente hablamos de calcos, pensamos en casos en que por influjo de un contacto con otra lengua se produce un cambio perceptible en la denotación de un lexema. Para un ejemplo vamos a recurrir al interesantísimo estudio de Reinhold Kontzi sobre los calcos en los textos aljamiados (1978: 315-336). Allí se da el ejemplo del lexema español *cazar* en el contexto de "cazar peces", lo que el Prof. Kontzi explica como resultado de la influencia del ár. *šada*, que significa tanto 'cazar' como 'pescar'. Tal uso no es totalmente desconocido en lenguas indoeuropeas, ya que en periódicos canadienses de habla inglesa a veces aparece la expresión *salmon hunt*, o sea 'la caza del salmón'. Sin embargo, no parece darse en el iberoromance. Ya que

en este caso se da una ampliación del concepto, produciendo un cambio perceptible en la denotación, si se hiciera un diccionario del lenguaje aljamiado-español, esta nueva acepción de *cazar* debiera constar en él.

Existen naturalmente varios grados de modificaciones semánticas. Muchos lexemas usados en textos aljamiados parecen referirse a conceptos comunes a musulmanes y cristianos, sin que se pueda hablar de un cambio perceptible en la denotación. Sin embargo, el hecho de que un lexema se encuentre en determinados entornos conlleva distintas connotaciones. En estos casos pudiéramos hablar acaso de calcos de connotación. Para ilustrar el fenómeno voy a referirme a un pasaje en el ms. aljamiado no. 4953 de la Biblioteca Nacional de Madrid (publicado en Hegyi 1981: 200-201). Allí se dan sintagmas como "dayuno (= ayuno) de la lengua", "dayuno de los oídos", "dayuno de los ojos", "dayuno de las manos" etc. Aunque tales combinaciones pudieran darse dentro del *Sprachbund* latino-occidental, para la mayoría de los hablantes resultarían algo sorprendentes. Aunque pudieran imaginarse como expresiones metafóricas en un particular contexto poético, o como recursos excepcionales e individualizadores, la posibilidad de que se encuentren en un texto teológico cristiano me parece mínima. Sin embargo, en la interpretación de nuestro texto tenemos que tener en cuenta de que se trata de un texto procedente del ámbito islámico y que los textos aljamiados pertenecen al *Sprachbund* islámico. Además, dentro del ámbito islámico se trata de cierto género que presenta una determinada relación entre fondo y forma. Un contenido nutrido de la tradición islámica se relaciona con determinadas convenciones retóricas y estilísticas que tiene su vigencia en un determinado contexto. Se trata de un universo de discurso (en el sentido de Coseriu 1973: 318) en que los sintagmas citados no resultan sorprendentes, sino son maneras convencionales de discurrir. La posibilidad de relacionar el concepto *ayuno* con la lengua, los oídos, los ojos, etc., se basa, en parte, en el concepto islámico del ayuno, y, en parte, en convenciones estilísticas históricamente dadas. En cuanto al primero, el ayuno (ár. *ṣawm*), implica no sólo la abstención de deseos corporales (alimentos, bebidas, tabaco, perfumes y relaciones sexuales), sino también la obligación de abstenerse de todo lo que se asocia con las *muftirat*, o sea de todo lo que invalida el ayuno (*The Encyclopaedia of Islam*, 1913-1936, s.v. *ṣawm*). Entre otros detalles las tradiciones mencionan específicamente que el que ayuna debe abstenerse de mentiras, insultos, calumnias y del hablar indecente. En vista de esto ya no resulta sorprendente que en el texto aljamiado leamos que "el dayuno de la lengua es dexar el hablar en pekado i malsiqnar (sic) kon el nombramiento de Allah". Se trata de un enunciado plenamente de acuerdo con el concepto islámico del ayuno.

La literatura aljamiada abunda naturalmente en ejemplos parecidos. En cierto sentido todos los elementos de una traducción pueden considerarse como calcos en cuanto se refieren a entornos no usuales para la lengua a la que se hace la versión. Por consiguiente, en el estudio de los textos aljamiados es imprescindible prestar atención a varias clases de entornos que no son idénticos con los relacionados con la lengua hablada de los cristianos, y que tienen que tenerse en cuenta para su correcta interpretación.

BIBLIOGRAFIA

Coseriu, Eugenio

1973 *Teoría del lenguaje y lingüística general*. 3ª ed., Madrid.

Hegyi, Ottmar

1979 "Minority and Restricted Uses of the Arabic Alphabet: The Aljamiado Phenomenon." En *JAOS*, 99.2: 262-269.

1983 "Consideraciones sobre literatura aljamiada y los cambios en el concepto aljamía." En *Iberoromania*, Neue Folge, 17: 1-16, Tübinga.

Hegyi, Ottmar (ed.)

1981 *Cinco leyendas y otros relatos moriscos*. Madrid.

Kontzi, Reinhold

1978 "Calcos semánticos en textos aljamiados". En *Actas del Coloquio Internacional sobre Literatura Aljamiada y Morisca*, pp. 315-336.